



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 25 No. 4

Diciembre de 2022

RETOS PARA LA FORMACIÓN: EL ANONIMATO EN EL AULA

Laura Palomino Garibay¹, José de Jesús Vargas Flores², Rocío Tron Álvarez³, Gerardo Vargas Ibáñez⁴ y María Luisa Hernández Lira⁵
Facultad De Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma De México

RESUMEN

El retorno a las actividades docentes presenciales ofrece la posibilidad de reflexionar los cambios que se deben realizar al retornar a las aulas. Durante más de dos años de confinamiento, las actividades educacionales se realizaron incorporando la tecnología digital diseñada con fines de comunicación, los artefactos tecnológicos y las plataformas digitales modificaron la forma de trabajo presencial. Es de particular importancia este momento porque confluyeron en las aulas los jóvenes nativos digitales, familiarizados con el uso de la tecnología, lo cual propiciarían formas dinámicas de trabajo. Sin embargo, la asistencia a clases estaba marcada por no activar la cámara y el micrófono, acudir al espacio educativo desde el anonimato, más que ser efecto de la brecha digital, se puede explicar a partir de recuperar los cambios que a nivel subjetivo se han impulsado desde el modelo económico neoliberal. Se sostiene que el anonimato condensó el sentido de ser estudiante durante el periodo de confinamiento. En el primer apartado se esbozan algunos elementos que permitan identificar las características del modelo neoliberal, en el segundo apartado se describe la importancia de la tecnología oportuna a la época contemporánea, en el tercer apartado se señalan algunas características de los estudiantes, es decir de jóvenes en relación con espacios subjetivantes para, en el último apartado, recuperar algunos elementos que dan lógica al anonimato.

Palabras clave: Subjetividad, Estudiante, tecnología, digital, neoliberal.

¹ Profesora Titular De La Carrera De Psicología, FES Iztacala. Correo electrónico: lpalominog@hotmail.com

² Profesor Titular De La Carrera De Psicología, FES Iztacala. Correo electrónico: tecuani@gmail.com

³ Profesora Titular De La Carrera De Psicología, FES Iztacala. Correo electrónico: rociotron@gmail.com

⁴ Profesor De Asignatura De La Carrera De Psicología, FES Iztacala. Correo electrónico: gerardv@gmail.com

⁵ Técnica Académico De La Carrera De Psicología, FES Iztacala. Correo electrónico: luisa_maria@gmail.com

CHALLENGES FOR FORMATION: ANONYMITY IN THE CLASSROOM

ABSTRACT

The return to face-to-face teaching activities offers the possibility of reflecting on the changes that must be made when returning to the classroom. During more than two years of confinement, educational activities were carried out incorporating digital technology designed for communication purposes, technological artifacts and digital platforms modified the form of face-to-face work. This moment is particularly important because young digital natives, familiar with the use of technology, converged in the classrooms, which would foster dynamic ways of working. However, class attendance was marked by not activating the camera and microphone, going to the educational space from anonymity, rather than being the effect of the digital gap, it can be explained by recovering the changes that have occurred at a subjective level promoted from the neoliberal economic model. It is stated that anonymity condensed the meaning of being a student during the period of confinement. In the first section, some elements are outlined that permit us to identify the characteristics of the neoliberal model, in the second section the importance of opportune technology in contemporary times is described, in the third section some characteristics of the students are indicated, that is, of young people in relation to subjectivize spaces to, in the last section, recover some elements that give logic to anonymity.

Keywords: Subjectivity, Student, technology, digital, neoliberal

El presente trabajo expone algunas reflexiones derivadas del trabajo docente, realizado en la transición del fin del confinamiento y del regreso a la actividad presencial; esto es, desde condiciones híbridas de trabajo. Tras los abruptos cambios que se vivieron para continuar con el trabajo docente a distancia y mediado digitalmente, se retorna a la actividad en las aulas universitarias y mientras para algunos alumnos es el regreso a las condiciones normales, para otros ese escenario es novedoso. Para la mayoría de los docentes es el momento de recuperar sus formas tradicionales de trabajo, para otros es un momento de reflexión sobre los retos que implica ese retorno.

La escuela sufrió varias transformaciones a lo largo del confinamiento. Llevar la escuela al ámbito de lo privado, la domesticación de lo escolar, señala Dussel (2020), permitió exhibirnos como seres domésticos, evidenciando las tensiones que producen las interrupciones continuas de lo domestico. Ruiz (2020), destaca de este periodo la dificultad de los docentes de llevar la docencia tradicional a medios digitales, Pla (2020), señala las ventajas que ofrece la escuela para construir

procesos de socialización, e invita a regresar a ella, a recuperarla. Es en ese contexto que se realizan algunas reflexiones sobre la escena alternativa a la presencial durante el confinamiento, el aula virtual, un espacio marcado por el anonimato, ya que la presencia de los alumnos se caracterizaba por mantener cámaras y micrófonos cerrados. Para visibilizar las implicaciones de esa acción, en el primer apartado se describen algunos cambios generados por la consolidación del sistema neoliberal. En el segundo apartado se numeran los cambios generados por la transición de lo analógico a lo digital, señalando que ambos fenómenos, inciden en las formas de subjetivación del ser humano. En el tercer apartado se señalan algunas particularidades de los jóvenes contemporáneos que serán compartidas por los estudiantes, ya que en ese grupo etario, además de las formas culturales, existe un proyecto formativo. En el cuarto apartado se aborda el anonimato como elemento que condensa las nuevas relaciones en el aula.

I.- CONTEXTO

Los primeros veinte años del siglo XXI han mostrado cambios histórico culturales vertiginosos, que han puesto en escena las propuestas neoliberales y las políticas de globalización, no sólo en el plano de lo económico, también han mostrado la transformación de las condiciones de vida, con la emergencia de nuevas formas de relación, principalmente las mediadas por artefactos tecnológicos. De esta forma, se han acercado distancias y el tiempo se ha acortado para la realización de las actividades, bondades que permiten dinamizar las formas de vida. Las ideas de Zygmunt Bauman de lo líquido como metáfora de las condiciones cambiantes de finales del siglo XX, en el siglo actual se llevan a la realidad, por lo cual la fluidez, la liquidez, construyen formas de vida acordes a las nuevas condiciones de existencia (Bauman, 2002).

Las relaciones que se construyeron en la modernidad, con el propósito de acrecentar la productividad, considerada ésta como el motor de desarrollo social y la vía directa para acceder a mejores condiciones de vida, evidenciaron las formas de disciplina y sometimiento del cuerpo, características de las sociedades disciplinares, las cuales estaban encaminadas a optimizar la productividad. Michel

Foucault analizó ese periodo, señalando que el ejercicio del poder se dirigió a construir individualidades oportunas al rendimiento y propuso varias categorías analíticas para abordar ese fenómeno, de ellas destacan la disciplina y el biopoder como dos ejes que permitieron explicar cómo se buscó someter el cuerpo de los seres humanos, colocarlos en condiciones de extensión de las herramientas para cumplir con la tarea de transformación de los objetos en mercancías (Foucault, 2009). Así, el inicio de la modernidad se caracterizó por la explotación del cuerpo del hombre centrando la tecnología en apoyar la relación con el trabajo, desarrollando y controlando las políticas de sometimiento del ser humano.

El poder disciplinario tiene como objetivo controlar el cuerpo y sus peculiaridades, las técnicas se dirigieron a hacer un cuerpo obediente, útil, dócil, dedicado a aumentar la productividad. Se diseñaron espacios funcionales con base en considerar el control de las actividades, el tiempo se convirtió en el regulador de las acciones y las formas de vigilancia instauraban el control, primeramente desde el exterior; también se dirigían a lo singular, a buscar la regulación de los individuos de forma interna.

Con el tiempo, el mercado se transforma y se dirige a fortalecer intercambios globales, independientemente de las condiciones económicas de cada sociedad, enfatiza políticas de consumo exacerbado y en continua competencia, lo cual marca no sólo a los sectores financieros, sino también a los individuos y su lucha por acceder a esas formas de consumo

Hacia finales del siglo XX, las condiciones económicas se encauzaron hacia esquemas de alta competitividad en el mercado; derivado de ello se formularon nuevos esquemas de trabajo que privilegiaron la producción en serie, la incorporación de maquinaria en la mayor parte de los procesos de manufactura, centralizando en grandes corporaciones el diseño de los productos y delegando los procesos de ensamblaje a países en vías de desarrollo. Todo esto apoyado en esquemas de comunicación y distribución eficientes, resignificaron las relaciones del hombre con el consumo. La rapidez en la disponibilidad y variedad de productos, la posibilidad de sustitución de las cosas, el surgimiento de objetos emblemáticos de lo novedoso, la demanda de perfiles de puesto cambiantes, del rediseño de las

relaciones laborales, los cambios en las formas de contratación irrumpen modificando la relación del hombre con el trabajo.

Estos elementos, entre otros, también contribuyeron a construir representaciones del mundo fincadas en el cambio y en el reemplazo donde más que atesorar los objetos, éstos son volátiles, así las ataduras que generaban las posesiones en formas históricas anteriores se eliminan y la liviandad aparece como característica de las formas de existencia; lo permanente, lo no cambiante interpela a la libertad de elección, se rechazan las actividades prolongadas, repetitivas que creaban hábitos, los seres humanos, principalmente los jóvenes, definen su lugar en el mundo tomando como referencia las estrategias de consumo, construyen atajos para minimizar la inversión de tiempo y de esfuerzo; rechazan el trabajo excesivo en procesos repetitivos, el esfuerzo invertido en tareas no placenteras les generan malestar. Las formas de elección de las actividades se realizan considerando las emociones. Así, la elección alimenta la idea de actuar libremente y tomar decisiones libres, con criterios internos que impulsan un creciente individualismo (Lipovetsky, 2016).

Otro elemento para considerar es el advenimiento de la tecnología digital, ya que fue la estrategia para instrumentar los ideales de cambio de las nuevas sociedades. La tecnología poco a poco fue incorporándose a diferentes sectores de la sociedad y los medios de comunicación se convirtieron en la base del desarrollo económico. El cambio de lo analógico a lo digital impulsó el desarrollo de las tecnologías de la información y de la comunicación (TICS), cuyo uso ha generado un enorme corredor para la información. Incorporar estas formas a diversos ámbitos de la cultura ha tenido un efecto de integración al mundo de la globalización. Las fronteras se han modificado y el acceso a información a las personas, a las mercancías, se ha agilizado. Sin embargo, también ha producido separación, por un lado los que tienen ingresos económicos que les permiten adquirir tecnología: teléfonos, computadoras, cámaras, pantallas, plataformas, entre otras, y por el otro quienes no tienen esa disponibilidad monetaria. El acceso a las redes informáticas depende de vivir en zonas donde existe infraestructura de redes de comunicación, lo que centraliza la disponibilidad en zonas urbanas principalmente, excluyendo a poblaciones con nula

o escasa infraestructura del acceso al Internet, lo que se denomina la “brecha digital”, término que, de acuerdo a Gómez, Alvarado y Domínguez (2018), agrupa a una diversidad de elementos de oportunidad y de apropiación y no solo de acceso tecnológico y cuyo efecto es la exclusión a partir de la condición económica. Otra forma de segregación es por motivos generacionales, los nacidos antes y después de la era digital. Lo que Prensky (2004) señala como “migrantes y nativos digitales”, y que considera que, dependiendo del momento de nacimiento, estas poblaciones se relacionan de forma diferente con los artefactos digitales. Los nacidos después de 1990 naturalizan el uso de la tecnología y los nacidos bajo el dominio de lo analógico serán inmigrantes digitales cuya incorporación a las sociedades de la información dependerán de su cambio socio cognitivo. De esta forma, la globalización digital propicia formas de consumo masivo y de manera simultánea prolonga la desigualdad social.

II.- EL LUGAR DE LAS TECNOLOGÍAS DIGITALES

El confinamiento vivido los últimos dos años, obligó a que la institución educativa se reorganizara abandonando los establecimientos y llevando la función pedagógica a los hogares de cada persona en situación de escolarización; la mediación tecnológica facilitó estos momentos, ya que de manera implosiva se modificó el espacio áulico. Esta forma de trabajo posteriormente denominada Educación Remota de Emergencia de acuerdo a Hodges, Moore y Lockee (2020), llevó a que los profesores, la mayoría inmigrantes digitales, improvisaran al inicio del aislamiento y posteriormente se capacitaran para proponer formas alternativas de aprendizaje, apoyándose en el uso de los dispositivos digitales y de los ambientes virtuales. De esta manera, las limitaciones técnicas se fueron afrontando; sin embargo, no se hizo una modificación radical, se conservaron prácticas de enseñanza presencial.

Uno de los primeros problemas enfrentados fue el cambio en la relación cara a cara, característico de la coincidencia en el aula. Desde una perspectiva técnica esa imposibilidad de asistir lo podría rectificar la tecnología, acercaría a las personas, la brecha digital se hizo presente, la asistencia a las clases se realizó con la mínima

presencia, justificando su comportamiento por carencia de recursos, para no perder la conexión. Como señalan Gómez, Alvarado y Martínez (2018), la brecha digital tiene diversas expresiones, donde los contextos locales también contribuyen a la inclusión de la tecnología. Es acceso, pero también es apropiación social y sus efectos culturales permiten la exclusión tecnológica y que se margine a sectores de la población, por lo que la presencia de la desigualdad socio técnica se hace evidente en el campo educativo.

El concepto de nativo digital, de acuerdo con Granado (2019), no ofrece argumentos suficientes como para sustentar que la existencia y disponibilidad de la tecnología en el momento del nacimiento para sectores de la población nacidos después de 1980, los convierta en expertos en el uso de las herramientas digitales. Señala que esa taxonomía oculta las diferencias culturales y geográficas de las poblaciones, centrando las dificultades solo en problemas de accesibilidad. Para el autor, existen los falsos nativos digitales para quienes la falta de formación crítica y racional sobre los recursos los coloca de forma pasiva en el uso tecnológico. Es en este sentido que consideramos que las limitaciones de acceso y disponibilidad de los artefactos tecnológicos tienen un componente económico, pero su uso también es portador de las contradicciones que la tecnología muestra. Del lugar del ser humano, a partir de lo anterior, surge la pregunta ¿la ausencia de la imagen de la persona es un problema técnico o nuevas formas de relacionarse?

La digitalización fue un acontecimiento que redefinió la vida social y económica del mundo, sus alcances se deben recuperar en la esfera íntima del ser humano, si en el capitalismo se impulsó como ideal el adulto próspero, las propuestas neoliberales recuperan a la juventud como emblema de lo cambiante, temporal y perecedero. Para cada proyecto de persona las formas de subjetivación son diferentes y por algún tiempo conviven y se trastocan. En las sociedades contemporáneas los adultos y los jóvenes entran en tensión, los ideales y prácticas sociales van en diferentes direcciones. Sin embargo, en ambas posibilidades las relaciones de poder opacas, disfrazadas, subrepticias generan formas de dominación.

Han (2021), señala que Foucault centró su análisis en los dispositivos disciplinarios de control del cuerpo; en un primer momento, argumentando cómo las tecnologías

de sometimiento del trabajador controlado por la exterioridad en busca de la productividad, encuentran en las instituciones el espacio para promover sistemas coercitivos. El último Foucault aborda las formas de gobierno neoliberal y hace consideraciones sobre la responsabilidad, la ética y la libertad. El imperio de la tecnología se hizo presente posterior a la muerte del autor; sin embargo, los procesos de subjetivación y la constitución del sujeto ocuparon gran parte de su obra. Continuando con esa lógica Han (2021), señala que Foucault no hace el giro a la dimensión psico política, Consideramos que ambos autores centran sus análisis del neoliberalismo en los efectos de individualización y de interiorización de las formas de control, sin pretender formar conclusiones de las diferencias y similitudes de los autores, pensamos que sus trabajos se construyen desde diferentes ángulos analíticos por lo que no compartimos la afirmación de Han de que en Foucault era necesario un giro hacia la psicopolítica. Ya que en sus trabajos existía la preocupación de evidenciar la participación de las disciplinas psi en las formas de subjetivación, la diferencia quizá estará en las nociones de lo psíquico y mental.

Para abordar lo psico político, Han recupera el concepto de Alexandra Rau (Han 2021, pág. 37), quien lo propone como forma de gobierno y lo actualiza al considerar que en las nuevas condiciones de producción, se superan las resistencias corporales y se direccionan las técnicas de sometimiento al campo de los procesos psíquicos y mentales, el ejercicio de poder se dirige a la dimensión subjetiva.

Como se ha señalado, la presencia y auge de la tecnología ha modificado la actividad humana, los modos de vivir, las formas de socialización y de subjetivación, la relación con el cuerpo; se ha construido un nuevo orden centrado en condiciones de incertidumbre regulado por el consumo. De ahí que se pueda afirmar que las tecnologías han sido un detonante del individualismo, esto es, su uso depende no sólo de la disponibilidad sino de la apropiación que de ella se realice y su incorporación a las formas de vida. Recuperando la pregunta inicial, hasta el momento se puede afirmar que no es la disposición y uso de la tecnología el elemento explicativo del anonimato en el aula, sino que tiene que ver con las significaciones que se construyen en sociedades híbridas, fluctuantes entre un capitalismo neoliberal y su inserción en esquemas globalizados.

III.- SUBJETIVIDADES EVANESCENTES

La juventud a lo largo del tiempo ha sido portavoz de diferentes cambios históricos, en algunas ocasiones de forma voluntaria, manifestando sus inconformidades mediante movimientos sociales que han generado cambios; en otras ocasiones de manera involuntaria, sus diferentes expresiones dan cuenta de cómo se posicionan frente al mundo, construyen manifestaciones culturales mediante su vestimenta, costumbres y prácticas sociales, lo que evidencia su lugar en el mundo.

Los jóvenes como objeto de estudio y como sujetos con prácticas culturales propias se hacen evidentes después de la Segunda Guerra Mundial, anteriormente aparecían como proyecto de adulto en vías de convertirse en el remplazo generacional o como sector problemático en el camino a la madurez del adulto. Autores como Michel Maffesoli, Rossana Reguillo, José Antonio Alonso, Carles Feixa entre otros, desde diferentes ángulos han analizado la emergencia de diferentes juventudes. Maffesoli (2004), propone la denominación de “tribus urbanas” para enfatizar la asociación de jóvenes con propósitos de sociabilidad. Desde los años ochenta diversas expresiones muestran su presencia en continuo movimiento ya que, lo que les da permanencia es la edad, motivo por el cual al pasar el tiempo nuevas asociaciones surgen.

En cada época, los jóvenes han construido formas culturales de filiación que los separan de otras edades y resaltan las características de pertenencia que actuarán como ejes identitarios mediados rituales que los legitiman; así la edad homogeniza y las prácticas sociales especifican su pertenencia. Estas formas de asociación han ingresado en la cultura independientemente de las fronteras y del idioma, en la actualidad este proceso es más evidente por las posibilidades que ofrecen los medios digitales.

Como se ha señalado, la presencia de la tecnología en la época actual acentúa la brecha generacional, los jóvenes nacidos en sociedades donde la presencia de los artefactos tecnológicos forma parte de su cotidianidad y la mediación aparece como parte de sus formas de comunicación. Han mostrado su presencia como colectivos que evidencian características de pertenencia y de separación de otros sectores.

Millennialls, Centennialls, generación Z, son denominaciones que tratan de explicar las características que hacen incluyente a cada grupo, en este caso lo digital y que, a la par, los diferencian de los otros, los adultos quienes usaron tecnologías analógicas. Más que hacer una taxonomía, se hace importante señalar elementos que crean identidad y a la par enunciar las prácticas sociales en que devienen, con el propósito de evidenciar las subjetividades que como jóvenes poseen el sector que accede a los estudios universitarios, los estudiantes, población que aglutina a un sector de la población con un propósito: la escolarización. Esta especificidad los coloca directamente en relación con las expectativas disciplinarias de las instituciones construidas históricamente, principalmente vehiculizando las propuestas que cada modo de producción ha impulsado; en consecuencia, se coincide con Sibilia (2012), quien afirma que cada forma histórica promueve modos de vida y que tanto la tecnología digital como la analógica producen cuerpos y subjetividades compatibles con ciertas tecnologías.

El establecimiento escolar se transformó y los hogares de cada estudiante y profesor sustituyeron los espacios que servían para realizar la tarea pedagógica. Autores como Díaz-Barriga (2020) y Pla (2020), incluso realizaron la pregunta de si se estaría ante el fin de la escuela escolarizada, señalando que además de ser un espacio para el proceso formativo, el establecimiento era un espacio para la construcción de formas de interacción y socialización entre pares y con una distancia de los adultos. En ese escenario la vida social de los jóvenes se iniciaba alejados de los padres y aislados de los requerimientos de la adultez. Durante el periodo de contingencia esto cambió, la privacidad que acompañaba la situación académica en casa se perdió, las relaciones con los pares se realizaron empleando mediación tecnológica y las relaciones con el docente se efectuaron con la posibilidad de no mostrarse y permanecer callados.

La escuela, institución encargada de socializar, a lo largo de la historia, ha tenido diversas misiones a lo largo de su existencia, pero siempre coherentes con el modo de producción dominante. Su función ha sido la de incorporar a las poblaciones pobres a los proyectos de sociedad de los sectores dominantes, una afiliación dirigida a construir formas de ver el mundo, la mayor parte de las veces de

sometimiento, Louise Althousser la colocó incluso como parte de los aparatos ideológicos del estado y Antonio Gramsci señaló su función de impulsar formas hegemónicas de la sociedad (Díaz-Barriga. 2020). Otras formas de ver la escuela son como recinto de preparación para ocupar diferentes lugares en la sociedad. Actualmente es inoportuno explicar la función de la escuela como motor de ascenso social, idea centrada en el desarrollo económico y sus efectos en el desarrollo social, pero también es inoportuno conducirla hacia la mercantilización de la educación. Se concuerda con ellos en pensar de forma crítica la escuela y rescatar ese espacio para la formación de ciudadanos, colocando esto como idea central de la misión educativa. En coincidencia con esas ideas, enfatizamos que, a lo largo de los años, sus acciones se han dirigido al mundo de las ideas, de las representaciones; de ahí que incida no sólo en la tramitación de conocimientos, también actúa en la construcción de sentidos, sobre el mundo. Es decir, contribuye a la función subjetivante de la sociedad. Sibilia (2012), enfatiza la importancia del recinto escolar en su condición de aula; es decir, poseer un espacio específico destinado a la producción de saberes, en la modernidad las paredes hacen frontera. El tiempo y espacio construyeron herramientas, libros, cuadernos, pizarrones que fortalecieron modos de vida oportunos como la atención, las tareas específicas y la disciplina entre otros. La revolución digital y las ideas de libertad, individualismo, rapidez y consumo exacerbado, impulsadas por el pensamiento neoliberal, modificaron el espacio áulico, las redes tomaron ese lugar (Sibilia, 2012). Desde una lógica de multitareas se construyeron modos de vida escolar pertinentes, llevar el aula a cualquier lugar, acceder al conocimiento en tiempos auto determinados. Esas modificaciones se hicieron más evidentes durante el periodo de confinamiento, la disponibilidad del profesor y los conocimientos fueron una demanda de los alumnos y validando esta posibilidad, las instituciones y los docentes se adaptaron a esa solicitud. Se priorizó el empleo de artefactos tecnológicos, sin someter a la reflexión las implicaciones de estas exigencias El camino de la socialización cambió de rumbo, las pantallas, más que actuar como un artefacto que posibilita la cercanía, actuó como metáfora de la diferencia docentes y alumnos.

El regreso gradual a los establecimientos escolares que se produce al terminar el confinamiento propuesto como política pública mundial para contener la expansión por el virus SARS 2 COVID 19, presenta grandes retos a la educación desde los niveles básicos hasta los universitarios; ya que no es posible ignorar que durante ese periodo también se fortaleció la idea del semejante como peligroso. Que se refuerza con algunas prácticas cotidianas para la conservación de la salud, las cuales indican establecer distancia para la convivencia, usar cubre boca, no saludar de forma cercana. Nuevamente, el cuerpo se convierte en una vía de ingreso de lo no oportuno, sin negar la importancia de las medidas higiénicas como estrategias preventivas ante el retorno a la vida presencial, toda vez que no existe una cura a la enfermedad, es importante reflexionar las implicaciones que tienen estos nuevos modos de vida que contribuyen a la subjetivación.

IV EL ANONIMATO

La práctica docente presencial, centrada en el profesor, expositor de saberes buscando la memorización y repetición del alumno característico del siglo pasado, ha disminuido con los cambios generacionales de los docentes; asimismo, el rango de edad de los profesores de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) de 24 a 54 años concentra al 64,7% de los profesores y solo el 35% se encuentra entre 55 y más de 70 años (A.E. UNAM 2022). De igual manera, existe la obligatoriedad de la actualización y la modificación de planes y programas de estudio, ya que cada seis años se deberán evaluar los planes de estudios y en todo caso actualizarlos o modificarlos (RGPAEM 2015). Por lo anterior, es posible que existan prácticas docentes presenciales alternativas, donde se busca la participación del estudiante, recurriendo a diversas técnicas, seminarios, paneles, mesas de discusión, grupos focales; en fin, recursos para que el aprendizaje se construya a partir de la interacción en el aula, incluso algunas actividades apoyadas en tecnología digitales, Sin embargo, es innegable que los profesores recurrieran a su historia pedagógica durante el periodo de aislamiento.

Una de las escenas más comunes durante las clases en el confinamiento fue ingresar a un espacio virtual convertido en aula con una serie de imágenes de

alumnos con las cámaras apagadas, el micrófono cerrado, muchas veces sin nombre y en el mejor de los casos con seudónimos o imágenes elegidas por ellos para representarlos. Esa escena confrontó al docente con su práctica educativa en situación presencial, donde en el proceso “cara a cara”, la atención, la escucha y la posibilidad de comprender o no el tema construyen el clima para el intercambio y construcción de saberes. La relación docente-alumno requiere de la mirada para percibir el efecto del discurso educativo; desde esta perspectiva, el espacio delimita actividades y tareas, colocando a la herramienta con la finalidad de facilitar el trabajo con los contenidos, para que éstos se adecuen a las diferentes características de los convocados. Lo asincrónico de las tareas y de los ejercicios de evaluación es menor, el docente realiza su actividad con énfasis en el tiempo que comparte con los alumnos por lo que el modelo educativo considera compartir espacio y tiempo. Ante la ausencia de rostros, se crean dudas: ¿hay alguien detrás de la pantalla?, ¿se escuchará la narrativa de los contenidos?, ¿explico con claridad el tema?, ¿canso al alumno?, y otras más, que llevan a reconsiderar el rol del docente. Recurrir a la pregunta, recurso de la presencialidad para incorporar a los convocados, tiene dificultades, carece de un destinatario si se dirige a la totalidad de asistentes con el propósito de generar diálogo sobre los contenidos, acentuaba más el silencio y dirigirla a alguien en particular. Carecía de señales de recepción, se postergaba la respuesta, muchas veces justificando la imposibilidad de contestar por la falta de señal o lo limitado de los “datos” (servicio pagado por gigabytes usados) o se contestaba sin mostrar las expresiones que acompañaban a la respuesta. Para tratar de construir una explicación a estas particularidades del aula, se recuperan algunos elementos analíticos de Byung Chul Han autor contemporáneo que estudia las características de la revolución digital. Han (2014), señala que la revolución digital generó formas de vida organizadas a partir de la tecnología a las que denomina enjambre digital, el cual se constituye por “individuos aislados que no construyen un nosotros” (Han 2014, pág. 14). El autor diferencia a los medios electrónicos de los medios digitales para explicar sus formas de subjetivación, los medios electrónicos convocan a la comunicación, los medios digitales emiten mensajes para un-no-otro.

La individualidad, sin interés en vincularse con el otro, encontraría en el artefacto digital más que una herramienta, un medio para no necesitar al otro; generando una sensación de libertad de no atadura, que le permite no exponerse, cierra la cámara protegiéndose de la mirada del otro. El profesor, de quien no necesita nada, desde su dispositivo puede acceder a los saberes escolares en el momento que lo desee, es libre para elegir el anonimato. Detrás de esa elección también se encuentra la duda sobre su educación en un mundo en continuo cambio, líquido, nada permanece. Poseer conocimientos es temporal, pronto serán sustituidos, una razón más para no permitir la cercanía con los otros: sus pares. Ellos siguen caminos paralelos, el docente es diferente, es sujeto de sospecha por querer llevar el conocimiento al orden de lo sólido, de lo permanente, de lo perdurable incompatible con los modos de vivir de los estudiantes; abriendo una ventana hacia la responsabilidad, posibilidad que atemoriza porque implica la carga de la permanencia de algo, en este caso de los conocimientos.

Otro elemento por señalar es la interiorización del poder del individuo, la mirada que antes se dirigía hacia el otro en búsqueda de aprobación. Ahora se dirige hacia sí mismo, se libera de las ataduras externas, se sujeta a sí mismo, sus valores, creencias, sentimientos serán el motor de sus posibilidades. De ahí que se recurra a impulsar su potencialidad, reconociendo lo positivo de su actuar y construyendo estrategias que permitan perfeccionarse, motivando más que castigando. No abrir la cámara permite mayor duración de la conexión, posibilita hacer otras tareas a la par. No abrir el micrófono permite evadir las preguntas, no estar obligado a contestar; el anonimato tiene ventajas, además de optimizar el tiempo y el espacio, impulsa la idea de controlar las situaciones, al someter la voluntad disfrazada de libertad de elección se fortalece la individualidad. Por último, Sibilia (2012), hace un paralelismo entre brincar la barda del colegio y cerrar cámara y micrófono como dos formas de fugarse de la escuela.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de este documento se presentaron algunas reflexiones del clima en el aula, que sirven para evidenciar las lógicas de los estudiantes contemporáneos. Cuidadosos de su privacidad, sin interés por mostrar su verdadero rostro, con una relación tensa con la escuela y los docentes, evadieron la relación cara a cara al presentarse anónimos a las actividades académicas.

Ahora que se regresa a la enseñanza presencial los escenarios cambiarán, pero no se puede regresar con las prácticas previas a la pandemia, hay que actualizar el rol del profesor para que la escuela recupere su función socializadora y el maestro rompa con la distancia social que aísla y separa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agenda Estadística 2022 UNAM. Personal académico

<https://www.planeacion.unam.mx/Agenda/2022/disco/#>

Bauman Z. (2002). **Modernidad líquida**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bauman Z. (2019). **Los retos de la educación en la modernidad líquida**. Barcelona. Gedisa

Díaz-Barriga A. (2020). La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado. En H. Casanova Cardiel (Coord.), **Educación y pandemia: una visión académica** (pp. 19-29). Ciudad de México. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación

Dussell I. (2020). La escuela en la pandemia. Reflexiones sobre lo escolar en tiempos dislocados. Praxis educativa, Vol.15,e2016482,2020
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=89462860086>

Foucault M. (2009). **Nacimiento de la Biopolítica**. Madrid Akal

Gómez D. A., Alvarado R. A. y Martínez M. (2018). La brecha digital: una revisión conceptual y aportaciones metodológicas para su estudio en México. Entreciencias: Diálogos en la sociedad del conocimiento Vol 16 April-July Universidad Nacional Autónoma de México.
<https://revistas.unam.mx/index.php/entreciencias/article/view/62611>

- Granado M. (2018). Educación y exclusión digital: los falsos nativos digitales. Revista de Estudios Socioeducativos. RESED Cadiz <https://revistas.uca.es/index.php/ReSed/issue/archive>
- Han B. (2014). **En el enjambre**. Ed Herder Barcelona
- Han B. (2014). **Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder** (pensamiento Herder) Barcelona
- Hodges, C, Moore, S., Lockee B., Trust T. and Bond A. (2020). The Difference Between Emergency Remote Teaching and Online Learning. Educase Review. <https://er.educause.edu/articles/2020/3/the-difference-between-emergency-remote-teaching-and-online-learning>
- Lipovetsky G. (2016). **De la ligereza**. México: Anagrama
- Maffesoli, M. (2004). **El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas**, Ciudad de México Siglo XXI
- Prensky M. (2001). **Nativos digitales, inmigrantes digitales** [https://www.marcprensky.com/writing/Prensky-NATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20\(SEK\).pdf](https://www.marcprensky.com/writing/Prensky-NATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20(SEK).pdf)
- Sibilia P. (2012). **¿Redes o paredes? La escuela en tiempos de dispersión**. Buenos aires. Ed. Tinta fresca
- Reglamento General para la Presentación, Aprobación, Evaluación y Modificación de Planes de Estudio. Aprobado en sesión ordinaria del Consejo Universitario el día 18 de septiembre de 2015 Publicado en Gaceta UNAM el día 28 de septiembre de 2015 http://abogadogeneral.unam.mx/legislacion/abogen/documento.html?doc_id=85
- Pla S (2020). La pandemia en la escuela: entre la opresión y la esperanza en Cambiar el Rumbo: el Desarrollo tras la Pandemia. En H. Casanova Cardiel (Coord.), **Educación y pandemia: una visión académica** (pp. 30-38). Ciudad de México. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación
- Ruiz E. (2020). La práctica docente universitaria en ambientes de educación a distancia. Tensiones y experiencias de cambio En H. Casanova Cardiel (Coord.), **Educación y pandemia: una visión académica** (pp. 109-113). Ciudad de México. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.